



ZARZA

VÍCTOR REBUFFO / SANDRO PEREIRA / ADRIÁN SOSA
EL BONDI COLECTIVO / CARLOTA BELTRAME

CURADURÍA:
GASPAR NÚÑEZ

*Amor del árbol que arde,
amor que comprende la infinita / noche de los besos.
Amor / prueba la miel cristalizada / sin decapitar sueños.*

Leonardo Iramain, 1985

No retrato la crisis. Yo soy la crisis.

Fernanda Laguna, 2001

El sentido común nos dice que arder es síntoma de un final, o al menos es un indicio que nos anticipa cierto cambio, como cuando la enfermedad nos arrima a la muerte tesa, aunque sea por un momento. Las llamas consumen las superficies de las cosas y avanzan hacia su interior, pero solo hasta que el fuego se topa con su mismo fuego y no encuentra nada más; entonces cesa.

Ante esto, Barthes se pregunta: ¿Por qué lo que es viable es un Bien? ¿Por qué durar es mejor que arder? Él intenta pensar el amor fuera de cualquier dicotomía, como si pudiera no tener límites mientras se entrega, o como si el amor fuera inflamable e ignífugo a la vez.

En 1968, en el contexto de la crisis de la agroindustria azucarera, un grupo de artistas porteños y rosarinos divulgaron una breve propaganda: "Tucumán arde". Denunciaban la crisis al igual que la promulgaban. Exponían una ruptura socioeconómica y provocaban una ruptura estética.

Desde entonces y hasta nuestro presente, aquel eslogan se ha adaptado y reelaborado muchas veces entre nosotrxs: Fabiola Orquera, en 2010, se refiere a "este ardiente jardín". Jorge Figueroa, en 1997, se pregunta "¿Tucumán Arde?", para un año después él mismo responder: "continúa ardiendo". Marco Rossi Peralta, en 2021, pronosticó que va a seguir ardiendo. En 1992, Daniel Duchén afirma con ironía que Tucumán no arde. Carlota Beltrame escribe en 1998: "Tucumán sigue ardiendo". Alberto Petrino en 2010 retoma a Quevedo y dice: "Tras siempre arder, nunca consumirse, y tras siempre llorar, nunca acabarse..."

Acá la crisis pareciera no ser la marca de un punto de inflexión, sino un legado que se esparce entre las décadas y las generaciones. La ciudad es el reservorio de un conjunto de experiencias de ruptura, que, vistas desde cierto punto, toman la forma de una secuencia. Una herencia que se nos entrega y no podemos no aceptar y no podemos no legar: la tradición de la ruptura o una tradición de querer huir de su propia inercia genealógica. Una ciudad reiterativa que se desploma y se rehace sobre sí misma. Rupturas de Tucumán contra Tucumán, o quizá ante o con Tucumán, o a pesar de ella. Por esto, la ciudad se corre de sí, se divide y separa, nunca es ella, siempre es otra. Somos nuestro propio don contaminado, una suerte de autodestrucción virtuosa, productiva.

Las llamas consumen las superficies de las cosas y avanzan hacia su interior mientras el objeto encendido se expande y disipa. Se desperdiga. Cuando se dice que Tucumán es centrífugo, sería otra forma de decir ardiente. Ardido. Un fuego de amor que enraíza en este lugar y es tanto el veneno como la cura.

Gaspar Núñez
febrero de 2025



Entre marzo de 1948 y el mismo mes de 1950, Víctor Rebuffo formó parte del plantel del Instituto Superior de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. Abocó su breve estadía a la docencia, pero también recorrió las afueras para impregnarse de la vida de los trabajadores rurales, lo que marcó gran parte de su producción posterior. Rebuffo dejó un testimonio en diferido de la zafra tucumana. En su obra "Últimos cortes", un jornalero pareciera desatender el cansancio de su cuerpo y deshumanizar su rostro cadavérico para dar lugar a la parca, ser víctima y también verdugo.

Víctor Rebuffo (Turín, Italia, 1903 - Buenos Aires, 1983)
Últimos cortes, 1954. Xilografía, 30 x 40 cm



*“Ready-made criollo” (2013) se distancia del cuerpo de obra más conocido de **Sandro Pereira**. Acá el artista parte de un objeto encontrado al que toma como resto y evidencia: una chapa en la que obreros compartieron un asado. Sandro restituye aquel fuego popular, pero en su forma kitsch: con retazos de molduras doradas y marcos rotos. El artista parece desafiar al sol de mayo de la bandera y personificar él mismo aquel mito urbano según el cual los cabecitas negras hacían asado usando de combustible el parque.*

Sandro Pereira (Tucumán, 1974)

Ready-made Criollo, 2013

Chapa quemada por un asado y retazos de marco antiguo



***Adrián Sosa** realiza una acción en loop sujeto al tiempo estancado de un puro presente. Un trabajador golondrina que jamás llega a migrar porque es llamado nuevamente a cumplir la misma “Tarea” (2023): combatir el fuego de raíz. Vacía la regadera y se va, llega, vacía la regadera y se va, llega, vacía la regadera y se va mientras el fuego permanece. Es el público quien pone fin a su propio tedio.*

Adrián Sosa (Los Sosa, Tucumán, 1994)

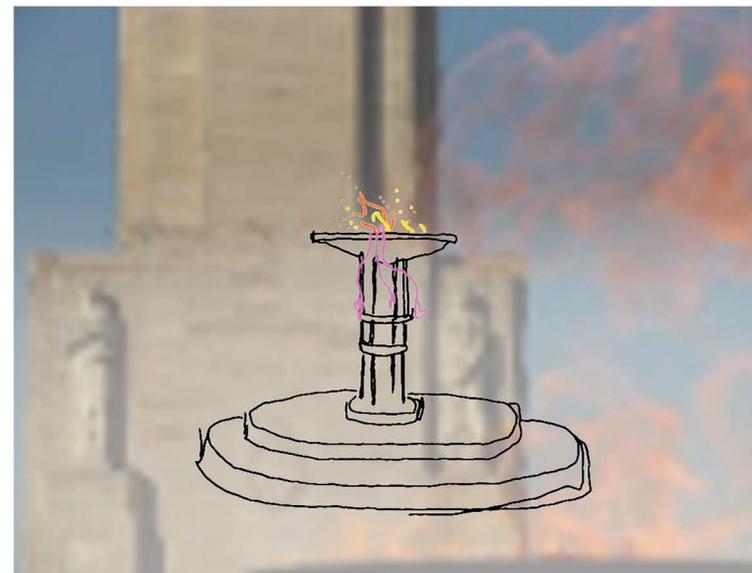
Tarea, 2023. Registro de acción. Video proyección monocanal



*La semántica del objeto dice que un útil siempre refiere a su utilidad, a la acción que lo pone en acto y, por consiguiente, a quien lo acciona: un martillo remite a la mano, los lentes a los ojos... Ese es el pecado original de todo objeto, estar en falta con quien le dio función y existencia. En "La peste" (2020), **Carlota Beltrame** escinde el cuerpo, lo disgrega en partes. La nariz por un lado, la boca por otro, las manos aún más. La artista hiere con fuego la superficie del remitente donde se manifiesta lo remitido, le inscribe su falta al objeto. La palabra es una herida y un nexa, un estigma.*

Carlota Beltrame (Tucumán, 1960)

La peste, 2020. Pañuelo de randa calado a láser. 36 x36 cm



El Bondi Colectivo reconstruye la llama eterna emplazada en los jardines de la Casa de Gobierno de Tucumán. Si aquel fuego arde como símbolo rotundo y noble de trascendencia institucional, "Alto guiso votivo" (2025) desluce la voluntad del monumento y le recuerda lo más inmediato. Toma la promesa de lo eterno como una farsa que pende de un hilo y la pone a negociar con la incertidumbre.

El Bondi Colectivo (Tucumán, 2011)

Alto guiso votivo (boceto), 2025. Instalación de sitio específico.

Ensamblaje de materiales varios, replicando la estructura de la llama eterna ubicada en Casa de Gobierno de Tucumán.

ZARZA

EXPOSICIÓN DEL 27 DE FEBRERO AL 11 DE ABRIL DE 2025

FUNDACIÓN MIGUEL LILLO

Comisión Asesora Vitalicia

José Frías Silva (Presidente) / Carlos Gustavo Rossini (Vicepresidente)
Juan Carlos Díaz Ricci (Secretario) / Julio Salas (Tesorero)
Elena Perilli de Colombres Garmendia (Vocal) / Luis Alberto Peña Critto (Vocal)
Santiago José Paz (Vocal) / Marcos José Terán (Vocal)
Félix Alberto Montilla Zavalía (Vocal)

Director Ejecutivo

Pablo Holgado

Centro Cultural Alberto Rougés

Directora: María del Pilar Ríos

Exposición

Asesora en artes visuales: Gloria Zjawin de Gentilini

Curador: Gaspar Núñez

Producción: María del Pilar Ríos, Andrea B. Estevez, Ignacio Fernández del Amo

Montaje: Andrea B. Estevez, Ignacio Fernández del Amo, Esteban Páez

Diseño gráfico: Gustavo Sánchez

Imagen de tapa: *La zarza ardiente*, mosaico bizantino

Centro Cultural Alberto Rougés / Laprida 31, San Miguel de Tucumán

Tel. (0381) 422-7976 / ctrocultural@lillo.org.ar / www.centrocultural.lillo.org.ar

Agradecimientos

Ana María Méndez, Esteban Lavilla, Florencia Méttola, Biomba Galería, Inés Beninca,
Sol Rodríguez Díaz, Edgardo Núñez y Cristian Juárez.



Fundación Miguel Lillo

Centro Cultural Alberto Rougés

